

El Monaguillo

Monaguillo. Niño que ayuda a misa y otros ministerios del altar. La Indumentaria del monaguillo la forman dos prendas: Sotana roja y Roquete o Sobrepelliz que era una vestidura blanca de lienzo fino con mangas anchas que se lleva sobre la sotana. Su tamaño es desde los hombros hasta la cintura o poco más.

Definición muy precisa que menciona D. Antonio Alloza Adán, que fue monaguillo a esa edad temprana de 8 a 10 años y que además de ayudar en las faenas de misa, subía a tocar las campanas, pues el sacristán D. José Sanz *"El Sastre"* por su minusvalía no podía subir las escaleras hasta la sala de campanas.

D. Bienvenido Salazar Lacambra, que también hacía trabajos de sacristán, enseñó a tocar repiques y bandeos a D. Antonio a sus compañeros y a otros jóvenes monaguillos que pasaron por allí. Después de la muerte del Sr. Salazar al final de la década de los 60, cobra especial protagonismo la figura de los campaneros: D. Francisco Corral Padró, - ya tocaba antes de fallecer este-, D. Leonardo Soriano Lapuente y en la década de los 90 hasta que se electro-mecanizaron las campanas en el 97, D. Santiago Alcolea Beltrán. Desde mediados de la década de los 60, los monaguillos apenas subían a tocar, solo lo hacían desde abajo a cuerda con la Valera en los tres toques de misa.

Donde están los monaguillos
Que tocaban las campanas
Y se bebían el vino
Como el cura se fiara.

A la misa le falta algo
Todos viejos lo decimos
Es parte de nuestra vida
El ver a los monaguillos.

Versos de D. Mariano Guerrero Martínez



D. Ignacio Moliné y D. Rafael Pérez en 1957

Monaguillos ilustres

D. Marino Moliné Gascón, nació el 23 de Julio de 1931 en La Puebla de Alfindén, (Zaragoza).

Hacia 1941-1943, D. Marino jugaba junto con otros chicos cerca de la puerta de la iglesia y los monaguillos que iban a tocar las campanas les decían si querían subir con ellos a tocar. Subían siempre pues les gustaba mucho. Estos monaguillos eran D. José Amorós Andrés, D. Ramón Moliné Moliné y D. Carmelo Lisón Tolosana.

En aquella época era sacristán y campanero D. José Sanz Solanas, apodado "*El sastre*" nacido en Pastriz en 1890ca, que en ocasiones solo podía tocar desde abajo "*a cuerda*" con la campana Valera, pues era cojo y tenía problemas para subir las noventa escaleras. Para tocar las otras tres campanas mandaba a los monaguillos y estos invitaban a los chicos que había por allí, entre ellos se encontraba D. Marino.

D. Marino no fue ni monaguillo ni campanero, pero recuerda con cariño aquellas excursiones tan emocionantes hasta la cima del campanario.



Hacia 1950. De izda. a dcha.:
Jesús Moliné Labarta
Manuel Casamian Laborda
Ernesto Laborda Vidal
Leonardo Soriano Lapuente

D. José Amorós nació en 1932 en La Puebla de Alfindén (Zaragoza). Llamado en su vida religiosa "*Juan Soreht M^a Amorós Andrés*" fue fraile carmelita y marchó a Puerto Rico donde estuvo 34 años en diversas feligresías, principalmente en Ciales 19 años, donde falleció el 16 de agosto de 2004 ejerciendo su doctrina. Licenciado en Filosofía y Teología y especializado en Música Sacra.

D. Carmelo Lisón nació en 1929 en La Puebla de Alfindén (Zaragoza). Es catedrático de Antropología Social en la Universidad Complutense de Madrid. Se doctoró en Oxford y allí publicó en 1966 su tesis sobre "*Belmonte de los Caballeros*", que se ha convertido en libro de texto de numerosas

universidades de Europa y Estados Unidos, aunque aún no se ha publicado en España ni se ha traducido al castellano.

D. Jesús Moliné Labarta nació en 1938 en La Puebla de Alfindén (Zaragoza). En 1965 fue ordenado sacerdote y eligió la Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción para realizar su primera misa cantada. De 1968 a 1972 realizó los estudios de Derecho Canónico en la Universidad de Navarra donde obtuvo el Doctorado. En 1997 se hizo público su nombramiento, por S.S. Juan Pablo II, como Obispo Coadjutor de Chiclayo. En 1998 se convierte en el III Obispo Residencial de la Diócesis de Chiclayo.



Hacia 1961
José Mateo Lacambra
José Amorós Andrés
Jesús Meléndez Falcón

MONAGUILLOS O DIABLILLOS

Pequeñas pillerías sobre la figura del monaguillo contadas por ellos.

La campana de las horas, sin yugo, siempre ha estado fija. Tenía una larga sirga metálica que servía para tocar las horas. En ocasiones algún chiquillo travieso movía esta sirga descompensando las horas y originando el enfado del sacristán.

D. José Meléndez Fierro.

De chicos cuando subíamos al campanario, una de las travesuras que hacíamos era darle vueltas al cimbalico hasta hacerle perder el sonido, pues el badajo quedaba pegado a un costado de la velocidad que cogía la campana. Con las otras más grandes no podíamos.

Cuando los monaguillos entonábamos el Gloria, íbamos subiendo el tono poco a poco hasta provocarle "el gallo" o distorsión de la voz al Sr. Salazar, desatando su ira y las risas entre nosotros y algunos feligreses

D. Luis Dopazo Alcolea.

Los monaguillos más atrevidos se metían dentro del confesionario haciéndose pasar por el sacerdote. La mayoría de las personas se daban cuenta, pero alguna picaba. Algunos compañeros eran castigados para hacer trabajillos extras, pero pronto se les pasaba porque volvían a repetir.

Cuando era monaguillo, recuerdo que había una trampilla en el techo del campanario pegada a la pared norte, donde están las campanas Horas y Cimbálico, para poder acceder a la terraza de la Torre, pues no había escalera. Subíamos a pulso y quien no podía le empujábamos. Aprovechábamos para ver el paisaje de todo el pueblo, gran parte del término municipal y Pastriz. Entonces no había chapitel. Subiendo las escaleras de la torre, había una ventana de acceso que iba a la bóveda de la iglesia, desde allí les tirábamos los nidos a lechuzas y palomas.

Como campanero de un funeral recuerdo alargar el toque de difunto hasta el cementerio. Este toque del cortejo fúnebre se hacía desde la salida de la iglesia hasta la báscula donde está el Portal. Me salte la norma y me costó una sonada bronca, justificándome diciendo que tenía una buena razón por haberlo hecho pues era un vecino de la calle de la iglesia donde yo vivía y me apreciaban como si hubiera sido uno más de la familia.

D. José Luis Tesán Abadía.

En una ocasión me metí en el confesionario haciéndome pasar por cura. D. José Gimeno Bríos, sacerdote, me dio una bofetada sonora y en casa además me dieron otra. Este hecho ya no lo volví a repetir. También me pillaron bebiéndome el vino en la sacristía. Entre los mozalbetes habría algún chivato porque me pillaban siempre.

En el campanario había una trampilla de entrada a la terraza de la torre, por la que subíamos con una escalera de madera que había por allí, derribándoles el nido a las cigüeñas.

Mis superiores no me pasaban ni una, debía dar ejemplo pues tenía a dos familiares que eran sacerdotes, Mosén Mariano Huguét y Mosén Antonio Alcolea y un amigo de la familia, el Padre Silvestre Sancho que era fraile dominico. Coincidí de monaguillo con D. José Amorós Andrés.

D. Enrique Fernando Candial.

El Sr. Salazar recitaba en el coro el sólo algún Salmo o Misa de Difuntos en latín. El libro era antiguo y grande con tapas de piel y hojas de pergamino que se apoyaba sobre un facistol de madera. El Sr. Salazar se preparaba la página por donde iba a comenzar a leer, aunque gran parte lo llevaba de memoria. Entre nosotros estaba de monaguillo D. Antonio Gotor Sanz, quien tenía la mala intención de cambiar la página al Sr. Salazar cuando se descuidaba, haciéndole equivocar y provocando algunas risas entre los asistentes. El enfado que cogía era tremendo. A D. Antonio, muy hábil, no le pillaron nunca, -que yo recuerde-, tampoco había nadie que lo delatara.

D. Antonio Cano Julián.

Entre los monaguillos había uno muy travieso que abrazaba a la Valera como si fuera su madre. Con la campana en movimiento haciendo el medio bando, daba un salto cogiendo con los brazos el yugo y con las piernas la campana y lanzándose al vacío se llegaba a poner casi boca abajo. Hacía falta mucho valor. A los demás nos daba mucho miedo, no nos atrevíamos ninguno. No digo su nombre ya que no quiere que se entere nadie. Por supuesto que todo esto lo hacía a espaldas del Sr. Salazar.

D. Antonio Alcolea Callen.

No fui monaguillo pero subía muchas veces a tocar las campanas. Con 14 años bandeando a la Valera en el mes de las comuniones en 1950, casi me lanza al vacío. Parece ser que fueron unos espárragos que sobresalían del yugo de la campana que se enganchó a la correa del pantalón atrapándome. Mi compañero muy atento se lanzó agarrándome de los pies y partiéndose la correa. Me acerqué demasiado y me cogió, no se lo que hubiera pasado, si me hubiera estrellado contra la parte superior de la ventana causándome graves lesiones o me hubiera lanzado al vacío. El susto fue tremendo.

D. Isaac Tolosana Bordonaba.

Un 25 de marzo, festividad de Ntra. Sra. de Alfindén, el cura-párroco D. José María Fortuño al ir a celebrar la misa en la ermita, se dio cuenta que se había quedado sin hostias y tuvo que aplazar

bastante rato la misa porque los monaguillos Emilio A. V. y Francisco L. B. se las habían comido y no acabaron con el vino porque el cura lo tenía bien escondido. D. José María tuvo que bajar ligero hasta la sacristía de la iglesia y allí hacerse con provisiones y volver a la ermita para poder celebrar la misa. D. Antonio García Falcón.



Procesión por la calle Mayor altura nº 46. Hacia 1955.
Vestidos de monaguillos, de izq. A dcha.: D. José Ig. Moliné y José L. Tolosana
Red. Vidal Francés Cameo, el sacerdote que va en medio.

El día de los campaneros, 1 de noviembre de 1968, ya de noche, reunidos en la sacristía no se nos ocurrió otra cosa que tocar a fuego.

Los monaguillos que allí nos encontramos empezamos a darle a la campana grande "a cuerda" desde abajo con ritmo muy acelerado, turnándonos para que no parara.

Al poco llegaron por allí mucha gente con pozales llenos de agua y algunos con botijos preguntando donde estaba el fuego. A Mosén Vidal Francés la broma no le hizo nada de gracia, a alguno le arreo un guantazo otros le esquivaron.

D. José Luis Pérez Falcón.

Los monaguillos nos metíamos detrás del órgano, un espacio oscuro situado en el coro, lleno de suciedad y algún escombro, donde también había tubos metálicos rotos y doblados por el suelo. A los tubos más pequeños los hacíamos sonar soplando. Menuda musiquilla que sonaba.

D. Ramón A. Lisón Corral.

No tan chicos también se hacían travesuras.

En la fiesta de los quintos, subían los mozos con ilusión a lo alto de la torre a tocar las campanas. Un año además de bandearlas aconteció que echaron objetos por los ventanales que dan a la calle Mayor con la intención de molestar a la gente que pasaba por allí. Creo que se pasaron. A alguno que caminaba por la calle le dieron de lleno y tuvo que venir la *Guardia Civil* para calmar los ánimos. Entre los Quintos estaba mi hermano D. Miguel Bailo y D. Lorenzo Vidal. Recuerdo que la Guardia Civil le llamó la atención a mi padre por lo sucedido.

Dña. Carmen Bailo Burillo.

Fernando FERNÁNDEZ SALINAS (18-05-2010)